

## Discurso recepción del premio

**Por José Gai**

josegaih@gmail.com

La primera tarea y el primer desafío que me propuse una vez que tuve la idea general de *Las manos al fuego* fue situar la novela en La Serena, mi ciudad natal, y tratar algunos temas que, creo, aparecen siempre en mi escritura, como la memoria, la pertenencia a un lugar (pertenencia a veces amenazada, a veces negada) y el reencuentro.

En cierta forma esa estructura se impuso en *Las manos al fuego* y en mi próxima novela, que también transcurre en La Serena, porque el reencuentro de unos personajes y cómo se ven enfrentados años después a tener un *ajuste de cuentas* con el pasado, a cerrar sus historias pendientes, me ha interesado siempre, tanto en la literatura como en el cine y en otras expresiones, como el cómic, inclusive.

Ese esquema también aparece en varios de los relatos del libro de cuentos que acabo de publicar, *El veinte*. La memoria, unida al pecado y/o a la culpa, está en esos cuentos, como también están los rasgos que se heredan y que condicionan a los personajes, obligándolos a mirarse en viejos espejos que les devuelven unas imágenes que preferirían no ver.

Quiero destacar entre los argumentos del jurado que entregó el Premio José Nuez, la mención de "la pérdida, el fracaso y la esperanza truncada pero siempre posible" como características de mi novela. Esos rasgos, creo, surgieron con los personajes, nacieron de ellos y se impusieron hasta ser parte importante de la trama, al igual que otros elementos que se incorporaron a la idea madre.

Esta idea madre necesitaba del marco de la novela negra. Algunas de las características de ella, como la ambigüedad moral, la ausencia de personajes malos-malos y buenos-buenos, la trama urbana en que actúan el dinero y el poder, y que suelen llevar al delito, al crimen; la mirada pesimista, o escéptica, del narrador-protagonista, su ironía, etcétera, la hacían el mejor marco para lo que quería contar. Pero además esas características me ayudaban a cumplir con una segunda tarea en esta escritura: yo necesitaba un paraguas frente a la tentación de contrabandear mensajes y discursos políticos o sociales.

Un tercer desafío, y más personal aún, era que la presencia de La Serena fuera totalmente necesaria para el desarrollo de la novela; es decir, que no fuera una ciudad intercambiable, que la trama necesitara de esa ciudad y no de otra. En este punto podría citar a tantos autores que han escrito sobre la importancia que tuvieron en su obra el lugar donde nacieron o vivieron sus primeros años, y podría hacerlo porque el tema me es muy importante y esas citas me han apoyado en ese propósito. Mencionaré solo la de Borges cuando dice que "en mis sueños nunca salgo de Buenos Aires".

Otro desafío, que deriva del anterior, era idealmente lograr que a un lector *foráneo* le resultara creíble, y ojalá atractiva, esa ciudad que yo describía. La construcción de mundos creíbles, aunque puedan ser irreales, fantásticos, y que yo pueda verlos, sentirlos, ha sido uno de los elementos claves para elaborar mi lista de autores favoritos.

También en este punto las citas han sido un apoyo, me han dado fuerzas para seguir en mis objetivos literarios. Quiero mencionar una que, en algún momento, pensé que podía reemplazar al epígrafe de *Las manos al fuego*, y que pertenece a Raymond Chandler. No lo hice porque esa frase de Chandler resume la atmósfera de la novela y da indicios de lo que le espera al lector. Pero la cita a que me refiero es de Jorge Edwards, precisamente el último ganador de este premio en el género novela. No está en una de sus obras de ficción, sino en un artículo de opinión, y dice que "la fidelidad es la mayor de las virtudes literarias. Fidelidad a un delta, a unos ríos, a unas calles, a una música determinada".

Es así de sencillo, para mí, al igual que la sencilla solución que el protagonista de mi novela descubre para el misterio que representa Montserrat, el personaje femenino. En mi caso, la fidelidad a una ciudad es un dilema sencillo, aunque desarrollarla genera por cierto muchas complejidades. Pero es esa fidelidad la que me llevó a perseverar en la literatura y a escribir esta novela, y la que me trajo a este premio y a esta ceremonia. Muchas gracias.